



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: La práctica del control

Cartelizantes: Evangelina Fuentes, María Luján Ros, Silvia Smazanovich, María Soledad Soto, más-uno: Guillermo Belaga

Rasgo: Pase y control

Una realidad se impone (al practicante)

Evangelina Fuentes

Partiendo de la tensión entre pase y control, de la idea de que ahí no hay armonía, intentaré esbozar mi interés por la manera en que algunos AE testimonian de que ambos dispositivos ponen en juego la relación del sujeto a su práctica y a su análisis.

¿Cómo servirse del control para dar cuenta de aquello sintomático que cambió de la práctica?

Para comenzar a despuntar alguna respuesta, haré pie en el escrito de Vicente Palomera titulado “El pase y el control” . En el mismo alude a que durante su pase habló de cómo en el

control de su práctica siguió en la posición analizante pero con alguna diferencia. No se trataba de decir todo lo que se le ocurriera sino de centrarse en las dificultades en que se encontraba con los analizantes. La dificultad respecto a la interpretación fue muy trabajada en su análisis. Se trataba del fantasma de poder “hacer daño con la palabra”, motivo por el cual era mejor callar.

Cuando su hijo mayor comenzó a tener pesadillas luego del nacimiento de su hermanito, “el no saber qué hacer se anudó al fantasma de no hacer daño con la palabra”, a la vez de que se repetía que no era aconsejable ser el analista de un hijo. Las noches se volvieron insoportables, momento en que “el analista -con una firmeza no exenta de tacto- le indicó la oportunidad de interpretar”. De esta manera, Vicente, le hizo saber al niño que nadie le quitaría su lugar, lo que alcanzó para que las pesadillas desaparecieran.

Ese control fue el puntapié para comenzar la práctica de psicoanálisis con niños, a la vez que le enseñó que la interpretación “es una elección que recae sobre el analista”, lugar donde se articuló la práctica del analista y la posición analizante. Apareció el medio para que el analista retomara la palabra y se escuchara a sí mismo en el decir de la lectura de cada caso en el que hay un real en juego.

Sabemos que Bien decir y saber leer quedan del lado del analista pero con el deseo de que se transfieran al analizante. Tanto en el control como en el análisis, se apunta a la enunciación introduciendo “lo que el analista no puede decir pero puede ser muy bien oído”, aquello que escucha y le hace temblar la oreja. Se controla la enunciación del analista ante el acto situándose en esa hiancia entre el Ste y el Sdo al igual que en el análisis.

No nos olvidemos de que la práctica del control es parte del trípode compuesto por: análisis, control y formación, los tres atravesados por la transferencia. Si bien el control no es obligatorio, es “deseado”. Que la Escuela no lo imponga no quiere decir que se desentienda, hay una relación entre el deseo y el deber. Como nos dice Lacan en el “Acto de fundación”: es una responsabilidad que la realidad le impone al sujeto practicante asumiéndola por su cuenta y a riesgo propio. En este punto podemos decir que el control es éxtimo, se ubica en ese litoral donde la exigencia de afuera se retoma en el interior.

Si cada AE da cuenta de cómo transmitir lo intransmisible, cómo se las ingenia para hacer a su manera con aquello que se atasca, de igual manera puede ubicar el imposible que se juega en el control. Cómo supo arreglárselas a solas en la práctica, sin reglas preestablecidas,

para encontrar la lógica de un caso. De todas maneras, no debemos olvidarnos de una diferencia sustancial entre la práctica del control y el pase. Mientras en la primera nos presentamos como practicantes, en el pase lo hacemos como practicados.

Para concluir, retomando el escrito de Vicente Palomera, podemos decir que el control da lugar a “efectos de sujeto” donde lo menos pensado es resultado de un cálculo, y que es precisamente el pase donde se puede verificar dicho cálculo.